



# HISPANUS

SEMANARIO DE LA POLÍTICA Y DEL ESPÍRITU

Año V :--: Número 219 :--: Madrid, 4 de enero de 1947 :--: Aparece los sábados :--: Precio: 1,50 pesetas

## COLABORACIONES

de "Hispanus", Bartolomé Barceló, Juan Aparicio, Ettore de Zuani, Silvano Sernesi, Alfredo Marquerle, Juan de Tirma, Claudio de la Torre, José María Fernán, Ignacio Quintana Marrero, Manuel Machado, Sebastián Manuel, Luis Doreste Silva, Concha Linares Becerra, Pedro Álvarez, José del Río Saliz, José Manuel García Rocas, Rodrigo Alcázar, Dámaso Berenguer Elizalde, Ledesma Miranda, F. Villalba, José Salas y Guirior y Chicharro Hijo.

## LA ONU VISTA POR GUSTAVO LE BON

Por HISPANUS

Las gentes sencillas y bien intencionadas es posible que les haya sorprendido el acuerdo reciente de la O. N. U. con respecto al llamado "caso alemán", pero no puede bautizar a una cosa no nacida — "caso alemán" — no ciertamente por lo que el acuerdo tenga de positivo, que en absoluto evidencia posea. Inoperante y todo conculcación máxima de la equidad y el derecho natural, atropello incluso del más sentido común, el pacto de los montes de Lake Success es posible incluso que haya sorprendido, como decimos, a las gentes ingenias, repletas de buenos deseos, porque la verdad, ¿quién entiende esto?

Desde el que lea que pretendamos arguir razones contra el acuerdo con el auxilio de la crítica y menos de los argumentos que. Nuestra postura es más que clara, clarividente, mientras que permanece turbia tanta otra. Por ejemplo, el de Rusia, agresora de Finlandia, aliada del Reich, con el que se repartió Polonia, y aun más tarde cuando gracias a su ayuda económica Hitler pudo descomendar la fulgurante batalla de Stalingrado, que puso a la "Whermacht" en posesión de Noruega (grave amenaza al poder naval británico) — y aun más de Francia, costa de la Mancha incluida, es decir, colindando con Gran Bretaña a distancia de tiro de cañón — para que hablar de aviones — del ejército alemán mismo.

Antes al margen con toda esta absurda resolución de la O. N. U. Mas que lógica, arbitraria determinación de Lake Success. ¿Para qué insistir? Es todo ello harto claro para que perdamos el tiempo en argumentaciones. Pero aquí de la pregunta del ingenio: ¿y cómo ha podido producirse semejante desastre?

Para contestar a esto el lector amigo nos disculpamos si acudimos en auxilio del más común de los intérpretes de las multitudes, Gustavo Le Bon, por ningún concepto reprochable a nuestros efectos, produjo a primeros de siglo quizá una docena de obras consagradas exactamente al estudio psicológico de la multitud. Tenemos a la vista dos de las más principales a nuestros fines: la "Psicología de los tiempos nuevos" en la que dio origen a su teoría, y "La psicología de las masas", que para esa fecha había sido editada hasta 27 veces en Francia. Dios sabe en cuántas naciones más allá de sus fronteras, en los países árabes, en el Japón, en Alemania, en Inglaterra y los Estados Unidos, en Rusia, en Suecia, en Checoslovaquia, en Polonia, en Turquía, en España desde luego... que a todas estas lenguas se tradujo.

En el que para el maestro resultan ser características generales de las multitudes heterogéneas, de las cuales las asambleas, dice, son siempre una expresión, y esta de la O. N. U. no es, naturalmente, excepción alguna. Las multitudes no anónimas — tales asambleas — se manifiestan por su carácter simplista, su inevitabilidad, su susceptibilidad, la exageración de los sentimientos, esto es, la pasión, y sobre todo por la influencia que en ellas ejercen lo que el francés llama los "meneurs" y lo que en español se diría "leaders" y en español "jefes". Las asambleas se dejan suggestionar — sigue el maestro — por la enunciación de principios abstractos, muy sencillos, dando una gran estimación a los mismos y derivando siempre al sentido más extremo y opuesto. Analizando una asamblea típica, la de un parlamento, advierte claramente en ella como sus miembros tenían repleto el cerebro de generalidades vagas, sin que jamás les preocupara la responsabilidad de las consecuencias, dominando la obsesión de los dogmas y de la destrucción; es decir, el odio.

En suma: las asambleas son mucho más aptas para la destrucción que para la creación. Deliberan al margen de lo concreto y aun de lo discreto. Crean un arma colectiva ocasional "sui generis" que basta del lugar común, del tópico, de la arbitrariedad. En principio se haría mal en esperar de ellas nada positivo. Por sistema conducen al absurdo y al desatino.

Pero sobre los rasgos generales de la idiosincrasia de las multitudes queda siempre, como factor predominante, el influjo de los "jefes". Son ellos, los "meneurs", los verdaderos soberanos de las asambleas. Los otros, las secundas figuras, los conjuntos, no pueden vivir sin "jefes". Los votos de las asambleas representan generalmente no los de sus miembros, sino los de unos cuantos de éstos, los "leaders" actúan por prestigio, por fuerza, por suggestion, por lo que sea, mucho más que por razonamiento. Ciertamente el parlamento inglés confesaba un día que en cincuenta años de vida parlamentaria había oído miles de discursos, de los que muy pocos le habían hecho cambiar de opinión, pero "ninguna había alterado su voto." (I. — El "mensajero" al "leader", el "jefe" podrá ser instruido y culto o no serlo, pero esto último — en opinión de Le Bon — es mucho más perjudicial que el "jefe" mismo.)

Pero sobre cuanto se ha dicho, por carácter general, cabe aún un añadido en este caso capitalista. Estos rectores de la multitud de la asamblea han sido, en el caso concreto de la reunión de la O. N. U., en gran parte, señores de Molotov; esto es, figuras subordinadas a las órdenes de la III Internacional o del Kremlin. Gustavo Le Bon advirtió bien

(Continúa en la pág. 11.)

# LOS PERIODISTAS INGLESES PATROCINAN UN REICH

## Schumacher, campeón del nacionalismo alemán



¿EXISTE ya un nuevo Hitler? ¿Se puede hablar de un nuevo Hitler? Es una pregunta que solo merece estas interrogantes cuando se trata de un hombre que, como Schumacher, ha sido el campeón del nacionalismo alemán. El hecho de la entrevista fué en sí lo siguiente: Sin que nadie pudiera hacerle preguntas, el Gobierno británico invitó a una delegación socialista-germánica a visitar Inglaterra. Recibidos, en nombre de Mr. Bevin, por el secretario de Estado, Mac Neil, se les tributó una cordial acogida. Los socialistas alemanes fueron objeto de toda clase de consideraciones y se les permitió exponer con absoluta libertad sus opiniones, muchas de las cuales, por no decir la mayoría, no eran que digamos muy agradables para los aliados.

Hay que insistir en el hecho de que la invitación estaba hecha por el Gobierno británico y que, por lo tanto, obedecía a razones de alta política. (Continúa en la pág. 11.)

# HAGGA AMIN, CABEZA DE LA RESISTENCIA ARABE

Antecedentes históricos de la lucha contra la inmigración judía a Palestina

En un artículo de este mismo título iniciamos el estudio de la "Cuestión sionista" (ESPAÑOL núm. 197), que tuvo su segunda parte en el título "Problema árabe desde sus orígenes, relacionándolo, como realmente lo está, con el "Mundo musulmán".

En el primer de tales artículos historiamos la génesis y desarrollo del nacionalismo árabe en Egipto, detallando al propio tiempo las condiciones sufridas por el "País de los Raraones" a causa de los acontecimientos mundiales, como la inauguración del Canal de Suez, la guerra de 1914-18 y la de 1939-45.

En el segundo de los artículos citados esbozamos reseñas de los "Estados de Siria" (Siria, Gran Líbano, Yebel Druss y República árabe); "Transjordania" (país árabe recientemente proclamado nación soberana); y la

salén, y cabeza visible de la resistencia árabe en el "Cuestión sionista".

El GRAN MUFTI DE JERUSALÉN

El Gran Mufti de Jerusalén, jefe de los árabes de Palestina (tanto musulmanes como cristianos), asume personalmente el mando de estas dos comarcas religiosas arábigo-palestinas, y por ello encarna la resistencia del mundo árabe y del musulmán frente a los designios sionistas de apropiarse la tierra que desde hace muchos siglos pertenece a los árabes, musulmanes y cristianos.

El Gran Mufti de Jerusalén, jefe de los árabes de Palestina (tanto musulmanes como cristianos), asume personalmente el mando de estas dos comarcas religiosas arábigo-palestinas, y por ello encarna la resistencia del mundo árabe y del musulmán frente a los designios sionistas de apropiarse la tierra que desde hace muchos siglos pertenece a los árabes, musulmanes y cristianos.

El Gran Mufti de Jerusalén, jefe de los árabes de Palestina (tanto musulmanes como cristianos), asume personalmente el mando de estas dos comarcas religiosas arábigo-palestinas, y por ello encarna la resistencia del mundo árabe y del musulmán frente a los designios sionistas de apropiarse la tierra que desde hace muchos siglos pertenece a los árabes, musulmanes y cristianos.

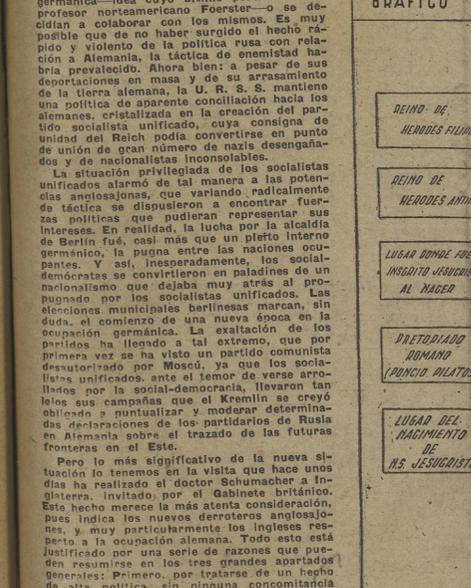


GRAFICO 4

# LOS REYES AL SERVICIO DE MOSCÚ

Checoslovaquia colabora con Rusia con igual servilismo que lo hizo con Alemania

De los diez países europeos que, por encontrarse detrás de la línea límite de la expansión soviética denominada "línea de acero", tienen la vida de sus pueblos y la política de sus gobiernos marcados por el hierro posesor del comunismo, nueve han mostrado, con la desaprobación pública o la feroz violencia, la oposición de la mayoría de sus habitantes a los métodos comunistas. Sólo uno, Checoslovaquia, ha querido dejar constancia del envilecimiento a que puede llegar una nación por cobardía o por afán de medro.

En Hungría, Yugoslavia, Bulgaria, Polonia y Albania fué preciso que desde los gobiernos respectivos se aniquilaran despiadadamente los partidos de oposición y se intensificara el terror entre los habitantes para que los satélites de Moscú pudieran obtener mayoría en unas elecciones que habían de ser denunciadas como tales por los gobiernos de las grandes potencias occidentales. En otros países, Hungría, Finlandia, Austria (zona rusa), donde las autoridades soviéticas ocupantes, por muy particulares razones en cada uno de ellos, permitieron una mayor libertad en la consulta popular, los resultados arrojaron mayorías anticomunistas, aunque el triunfo había de quedar centralizado por la política oficial impuesta a los gobernantes más por la presencia de las tropas soviéticas que por sus deseos de buscar el desarrollo de sus países dentro de la esfera de los intereses y del programa ideológico de la U. R. S. S.

Sólo en Checoslovaquia, la consulta electoral realizada hace unos meses para elegir la actual Asamblea constituyente con garantías suficientes en la emisión del voto, según determinan todos los observadores, sin intervención, al menos visible, de las autoridades

bolcheviques, el 40 por 100 de los electores se han pronunciado por el comunismo. En el nuevo Parlamento cuentan con una mayoría decisiva, pues a su porcentaje hay que añadir el logrado por los socialdemócratas del locomunista Fierlinger, separados de los comunistas bolcheviques solamente por el ardid estaliniano de tener en cada país, además del partido comunista oficial, otro más moderado

(Continúa en la pág. 11.)

## COLOQUIO SOBRE EL PREMIO "NADAL"

NUNCA he dudado de la justicia que informa todos los verdaderos de los jurados literarios. Y es que mejor concebido a un tribunal de oposiciones despatchando notarios o telegrafistas de estraperlos, que a un jurado artístico haciéndose el sueco ante los mejores acordes del armonium o los más finos arpeggios de la cítara por obra de otros intenciosos cicalios. La humanidad renunciaría, por mediación de jurados tan cretinos, a la felicidad y al placer que son los efectos del arte.

Tenemos a la vista el más importante certamen de novelas que una empresa privada ha celebrado nunca en España. Nos referimos a la institución "Eugenio Nadal, de Barcelona, con sus tres años de existencia y sus dos premios, hasta ahora, discernidos: uno, el de 1944, a la señora (entonces señorita) Carmen Lafont, otro, el de 1945, a don José Félix Tapia. La cuantía del premio, que ha venido siendo de cinco mil pesetas, se eleva, a partir de este concurso, a quince mil. Sin duda, tales cifras harán sonreír a más de un hombre de negocios, acostumbrado a hacer mayores diferencias de una mano a otra mano, y sin calentarse tanto los casos, pero los literatos no han venido al mundo a tratar de negocios, sino a permitir que otros los hagan con ellos, aunque en pequeña escala.

El secretario del tribunal, don Rafael Vázquez Zamora, nos refiere: "Se han presentado cerca de un centenar de originales y a mi juicio hay media docena de novelas excelentes. — No está mal un seis por ciento. — (Continúa en la pág. 11.)

## LA ESTRELLA DE LOS MAGOS

"Hablando nacido Jesús en Belén, vinieron del Oriente a Jerusalén unos Magos, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Hemos visto en Oriente su estrella y venimos a adorarlo." (Mateo, 2, 1-21.)

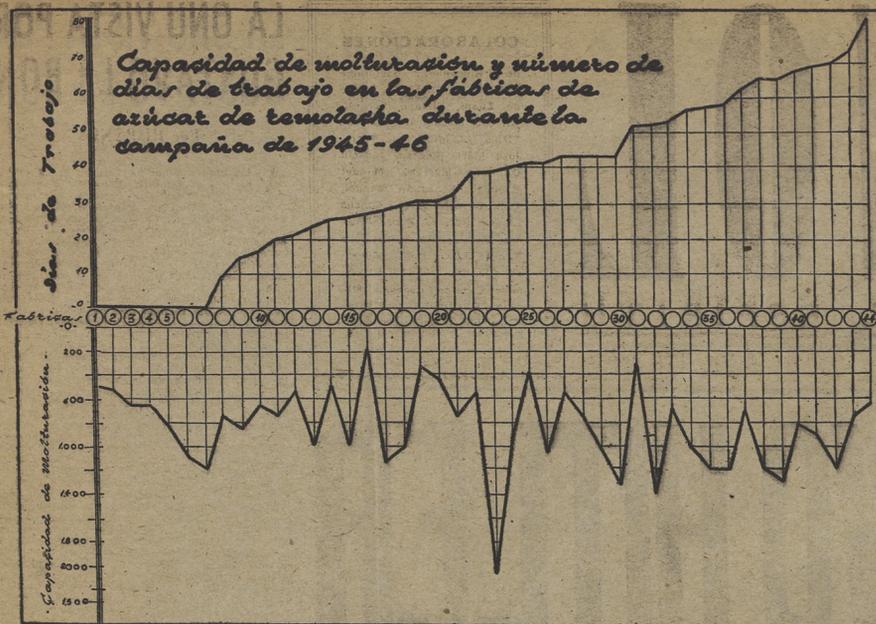
La estrella de los Magos ha sido objeto de grandes discusiones. Interpretado a la luz del texto evangélico, el fenómeno en una especie de meteoro móvil que aparece, avanza y desaparece, sin salir de nuestra atmósfera, al modo de los cometas, o bien, como un fenómeno enteramente sobrenatural, y tal es la impresión que los narradores produjeron, y que los términos empleados por San Mateo no indican precisamente que se

trate de un hecho milagroso, procuremos averiguar a qué clase de fenómeno natural podría atribuirse la estrella de los Magos. La leyenda se apodera de ella. San Ignacio de Antioquia dice que sobrevoló en claridad a los demás astros, incluso a Sol y a la Luna, que a su alrededor danzaban. En algunos casos desiertas por el Evangelista, podemos suponerla nacido con luz deslumbradora, eclipsada después temporalmente, reaparecida más tarde con brillo cegador y, por último, repentinamente desaparecida.

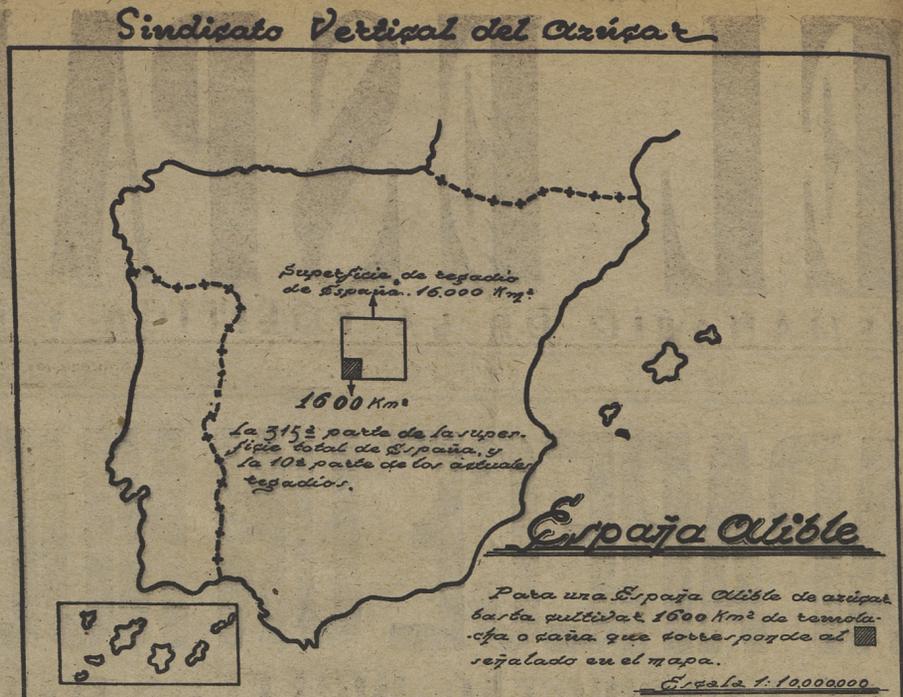
Orígenes, en su obra "Contra Celsum", la califica de cometa, y éste es, sin duda, el fundamento de la rabuda estrella de papel de plata que de niños hemos puesto delante de los Reyes Magos, para terminar elocuentemente el día 6 de enero, encima del Portal de Corcho. Pero esa leyenda no nos satisface sino en su sentido poético, pues los cometas aparecen, llegan a un máximo de esplendor y desaparecen gradualmente, sin brusquedades.

Hacia finales de 1603 fué observada por Kepler la conjunción de Júpiter y Saturno, que en la primavera del año siguiente coincidió también con la de Marte. Durante el otoño del año 1604, un cuerpo celeste, hasta entonces desconocido, apareció cerca de Anulo de tener en cada país, además del partido comunista oficial, otro más moderado

(Continúa en la pág. 11.)



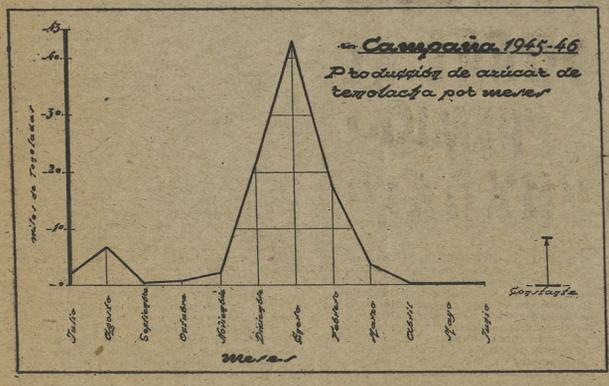
Capacidad de molienda y número de días de trabajo en las fábricas de azúcar de remolacha durante la campaña de 1945-46



Superficie de regadío de España, 16.000 Km². La 35% parte de la superficie total de España, y la 10% parte de los cultivos regados. España Clivile. Para una España Clivile de azúcar, basta cultivar 1600 Km² de remolacha o caña que sobre, por lo que se regala en el mapa. Escala 1:100.000

ENTREVISTA CON EL JEFE NACIONAL DEL SINDICATO VERTICAL DEL AZÚCAR

# ECONOMÍA AZUCARERA EN 1946



Campaña 1945-46. Producción de azúcar de remolacha por meses

CHARLAR de asuntos económicos con D. Ramiro Campos Turmo es una dedicación agradable y provechosa. Teniente coronel de Infantería, procurador en Cortes y jefe nacional del Sindicato del Azúcar, su dinamismo inteligente y eficaz le sitúa siempre en una misión de servicio patriótico y ejemplar. En el campo económico, el Sr. Campos tiene una personalidad acreditada, no sólo en nuestros medios, sino también en los extranjeros, y podemos resumirlos en los siguientes: Su libro sobre la ecuación del hambre en España, publicado en los años de la República, es una aguda visión de los fundamentales problemas sociales y económicos de España.

—¿Qué cantidad de azúcar produjo la industria española en este año?

—El año 1946 fue un año deficitario de azúcar, y, por tanto, sigue la crisis de producción, desequilibrando la ecuación azucarera nacional del abastecimiento. La cosecha de azúcar de 1945-46—permítaseme la frase—se elevó a 107.797 toneladas, que comparada con las anteriores campañas azucareras, señala la crisis que azota a esta industria, como puede comprobar examinando el estado siguiente:

Año 1936	265.658 toneladas.
» 1937	182.247 »
» 1938	132.874 »
» 1939	102.783 »
» 1940	198.131 »
» 1941	160.117 »
» 1942	152.765 »
» 1943	87.342 »
» 1944	122.408 »
» 1945	145.047 »

—¿Qué causas motivan la escasez actual de azúcar en España?

—Los factores negativos que neutralizan el desarrollo de un plan de máxima producción azucarera son conocidos de todos los economistas, y podemos resumirlos en los siguientes. Causa primera: la escasez de regadíos en relación con la actual población española. Los anteriores Gobiernos monárquicos y republicanos carecían de cultura económica para preparar y resolver los problemas del futuro. Desde que se inició el movimiento denominado golpeo, hidráulico, hasta el año 1939 se ha perdido mucho tiempo, que hoy se pretende recuperar mediante la construcción de medio centenar de pantanos, con objeto de duplicar la actual superficie de regadío. Yea usted este gráfico de la España que cultiva el azúcar. Hoy disponemos de 16.000 kilómetros cuadrados de estapa verde en la España útil, o sea los actuales regadíos. Y para el plan de máxima producción precisa los cultivos remolacheros y cañeros la décima parte, o sea 1.600 kilómetros cuadrados, es decir, la 35% del territorio nacional, que le parecerá insignificante si observa el cuadrado del mapa, pero demasiado grande en relación con la España útil. El territorio nacional íntegro es un cañer que corre las entrañas de la Patria.

El Caudillo, con visión genial, percibió el punto neurálgico que derrumba el potencial económico de España, y todos los esfuerzos que haga la actual generación serán pocos para elevar el índice de vida y de bienestar de nuestros productores, duplicando los actuales regadíos, única solución agrícola factible para eliminar la miseria y el hambre.

Causa segunda: el bajo precio oficial de las plantas sacarina en relación con otros cultivos que crean intensa crisis de precios en las zonas agrofructíferas remolacheras y cañeras. Los centros de depresión se realizan en los siguientes territorios: 1.º Aragón, donde impide el cultivo de la caña de azúcar la crisis paralizadora de los precios de las plantas de algodón y de las plantas de algodón. En la misma zona, los precios de los cañales de Baza tienden a bajar con el cultivo de cañamo, que desplaza al de la remolacha.

En Aragón, la producción de alfalfa y de lino impide el cultivo de remolacha por el desvalde de precios.

En la zona de Castilla (Ávila), el cultivo del algodón y de la caña de azúcar impiden la expansión de la caña de azúcar.

Resumiendo: las crisis económicas azucareras se forman con estas palabras: ¿Azúcar o tabaco? ¿Azúcar o plantas textiles? ¿Azúcar o patatas?

Causa tercera: la falta de abonos nitrogenados. El cultivo de las plantas sacarina es muy exigente en abonos nitrogenados, que importamos. El Sindicato Vertical del Azúcar tiene en su programa de trabajo el planteamiento industrial del problema, que debe resolverse urgentemente por consuntivos. Los Gobiernos anteriores al Glorioso Movimiento Nacional, desconociendo los métodos de la cultura económica, marcaron por las rutas que le trazaron los conductores de la Anti-España. No son momentos oportunos para exponer soluciones que corrijan al Gobierno; pero debo indicar que por los ríos marcha la futura riqueza nitrogenada al mar, sin que se recupere ese tesoro, denominado por unos ahuyentados de otros entroncos. La gran obra de fabricar abonos nitrogenados es quizá la más importante de la España actual. Costosa, pero necesaria.

Causa cuarta: selección de semillas. Carecemos de estaciones selectivas de semillas de remolacha, y en el afán de conseguir portarlo todo nos encontramos con que los abastecedores habituales de semillas de remolacha—Alemania, Polonia, etc.—no pueden exportar hoy dichos alimentos. La Sociedad General Azucarera inició hace muchos años la nacionalización de esa industria y creó diversos tipos de semillas, que por sus altos rendimientos. Este ensayo, dirigido por ilustres técnicos agrónomos, fue una obra que honra a quien lo planeó y dirigió, el Sr. Díaz Alonso, y que ha merecido el apoyo de los Gobiernos anteriores y de este. El Sindicato Vertical del Azúcar divulgará en su día la gigantesca y patriótica labor de los ingenieros agrónomos Sr. Díaz Alonso, Rodríguez Ayuso y Díaz Alonso.

# CANALES Y ACEQUIAS DE LA ZONA DEL TAJO

CONTINUAMOS la reseña de las obras llevadas a cabo por los Servicios Hidráulicos del Tajo en el período 1939-1945 según la extensa Memoria recientemente publicada dando noticia de los canales de riego.

En esta cuenca existen dos grupos, denominados Canales de Aranjuez y Real Acequia del Jarama. Puede agregarse también la zona regada por el canal derivado del Ribera de Gata, denominada Dehesa Boyal de Moraleja, de unas 400 hectáreas solamente.

Los Canales de Aranjuez y la Real Acequia del Jarama tienen su origen en tiempos de Felipe II. En 1771, reinando Carlos III, queda incorporada a la Corona la que entonces se llamaba Acequia de la Vega de Coimera de Orea y que hoy se denomina Acequia del Tajo.

De la época de este mismo rey es la construcción del Caz de Sotomayor, hoy Canal de las Aves. A partir del referido año de 1771 los Canales de Aranjuez y la Real Acequia del Jarama estuvieron regados y administrados por el Real Patrimonio. En 1924 pasaron a depender del Ministerio de Obras Públicas los Canales de Aranjuez, así como poco antes la Real Acequia del Jarama.

constituyó un peligro para la salubridad de la población. La presa del Embocador tiene una altura de cuatro metros y está siendo objeto de una extensa reparación.

El Canal de la Azuda parte, como el de las Aves, de la presa del Embocador, pero por su margen derecha, en una longitud de 7.125 metros, con caudal de tres metros cúbicos por segundo. En su final se divide por tres acequias, denominadas Cola Alta, Cola Baja y Desaguadero de las Tejeras, con una longitud total de 5.040 metros. La longitud de las acequias secundarias es de 19.718 metros. Este canal domina una zona regable de 879,75 hectáreas.

El canal de Caz Chico deriva también de

libaró su riego, llevándose a efecto obras de mejoramiento que permitieron aprovechar mejor el caudal. La parte denominada rehabilitación de la parte abandonada, como su nombre indica, llegó a desaparecer por atarrajamientos, y en algunos kilómetros desapareció toda huella del canal.

Comprendiendo la fertilidad de la rica zona regable dominada por los sectores uno y pico de kilómetros de este canal, con una extensión de 9.146 hectáreas en las provincias de Madrid y Toledo, se ha tendido por la jefatura de este servicio al mejoramiento de los rendimientos. Existen numerosas obras en ejecución y otras en proyecto. La extensión del canal en explotación alcanza 36.420 kilómetros.

**CANALES DE ARANJUEZ**

Comprenden cuatro canales dedicados al riego de terrenos en ambas márgenes del Tajo, aguas arriba y aguas abajo de Aranjuez: Acequia del Tajo, Canal de las Aves, Canal de la Azuda y Canal del Caz Chico.

La Acequia del Tajo deriva de la presa de Baldajos situada en el río Tajo, término municipal de Villarrubia de Santiago (Toledo). Se desarrolla por la margen derecha del río con una longitud de 19.840 kilómetros y una dotación de 5.320 metros cúbicos por segundo en su origen. A su terminación se divide en dos canales, llamados Cola Alta, con una longitud de 8.360 metros y una capacidad de 3.320 metros cúbicos por segundo, y Cola Baja, con 6.975 metros de longitud y un metro cúbico por segundo. Con este canal se riegan actualmente 2.126 hectáreas, ampliables en 600 más con la prolongación de la Cola Alta, cuyo proyecto se encuentra en estudio en la actualidad. La presa de Baldajos, de derivación de la acequia, tiene cuatro metros de altura. Las obras llevadas a cabo en el período 1939-45 han sido considerable.

El Canal de las Aves se inicia en la presa de derivación denominada del Embocador, en el río Tajo, en el término de Aranjuez. Se desarrolla por la margen izquierda en una longitud de 15.300 metros y con un caudal en su origen de 4.575 metros cúbicos por segundo, capaz para el riego de la zona dominada por dichos kilómetros de canal, de 1.795 hectáreas, más las otras 6.000 hectáreas de la zona que ha de quedar dominada por la prolongación de este canal en unos 27 kilómetros y que en breve habrá de realizarse. La longitud de acequias principales es en la actualidad de 2.823 metros y la de sus desagüados 8.793 metros. Atendiendo que este canal riega en la actualidad las vegas fértiles de Aranjuez y aun del mismo Toledo, con la prolongación del mismo, actualmente en estudio, se ha procedido mediante proyectos sucesivamente aprobados a su rápido y total restablecimiento. Alguna de estas obras son de verdadero saneamiento de determinada zona urbana de Aranjuez, ya que por el estado en que se encontraba el canal, en dichos tramos

Canal Bajo del Alberche.

La presa del Embocador por su cauce derecho, 75 metros aguas arriba del Canal de la Azuda. Riega solamente 98,94 hectáreas. El total de las obras realizadas en los Canales de Aranjuez en el período 1939-45 es de 8.518.064 pesetas.

**REAL ACEQUIA DEL JARAMA**

Esta acequia deriva del río de su nombre en la llamada presa del Rey, enclavada en el término de Vaclamadrid (Madrid), con un caudal de nueve metros cúbicos. Se consideran en ella dos partes: una, llamada Canal Antiguo, que se extiende hasta el kilómetro 18, y la otra, desde este punto hasta el final; pasando el kilómetro 71 se denomina rehabilitación de la parte abandonada. Con la primera, a pesar de su deficiente estado se utili-

canza su riego, llevándose a efecto obras de mejoramiento que permitieron aprovechar mejor el caudal. La parte denominada rehabilitación de la parte abandonada, como su nombre indica, llegó a desaparecer por atarrajamientos, y en algunos kilómetros desapareció toda huella del canal.

Comprendiendo la fertilidad de la rica zona regable dominada por los sectores uno y pico de kilómetros de este canal, con una extensión de 9.146 hectáreas en las provincias de Madrid y Toledo, se ha tendido por la jefatura de este servicio al mejoramiento de los rendimientos. Existen numerosas obras en ejecución y otras en proyecto. La extensión del canal en explotación alcanza 36.420 kilómetros.

**CANAL DE LA RIBERA DE GATA**

Este canal deriva, mediante un azaú situado en el río Ribera de Gata y junto a Moraleja, de la margen izquierda. Su longitud es de 2.000 metros para un caudal de 900 litros por segundo. De dicho canal derivan tres acequias: la denominada número 1, con una longitud de 3.731 metros; la número 2, con una longitud de 2.224 metros; y la número 3, con una longitud de 2.255 metros. Este canal domina una zona regable de 477 hectáreas, denominada Dehesa Boyal de Moraleja, empezando su explotación en el año 1938. El azaú tiene una longitud de 60 metros y un metro de anchura. Dentro de su modesta extensión tiene una enorme importancia por la riqueza creada, pues Moraleja ha crecido en más de 1.000 habitantes desde la fecha en que se inició su explotación. Ha proporcionado enseñanzas del cultivo de regadío en esta zona, que por estar enclavada en territorio dominado por los canales del pantano de Borboyan, en cuanto terminadas las obras de este canal de la Ribera de Gata pasará en su día a formar parte de la red general de Canales y Acequias de Borboyan.

En el período 1939-45 no ha sido preciso ejecutar ninguna obra en este canal.

**CANAL DE ESTREMEIRA**

Existe un grupo de canales en construcción que comprende el Canal de Estremera y el Canal Bajo del Alberche.

El Canal de Estremera se inicia en el río Tajo, en la provincia de Guadalupe, unos diez kilómetros aguas arriba de la línea límite con Madrid. Su zona regable, de unas 3.100 hectáreas, queda casi toda dentro de la provincia madrileña. La longitud de este canal, dividido en tres trozos en su proyecto,

Fábricas de azúcar de remolacha en funcionamiento, con expresión de su capacidad de molienda durante veinticuatro horas, y días que han trabajado en la campaña 1945-1946.

Número	Nombre de la fábrica	Emplazamiento	Capacidad de molienda en 24 horas (toneladas)	Días que ha trabajado
1	Azucarera «San Pascual»	Zujaira	500	»
2	Azucarera «La Vega»	Atarfe	525	»
3	Azucarera Alavesa	Vitoria	650	»
4	Azucarera «San Isidro»	Granada	650	»
5	Azucarera «Nueva Rosario»	Pinos Puente	800	»
6	Azucarera «Leopoldos»	Miranda de Ebro	1.100	»
7	Azucarera «San Rafael»	Villarrubia	1.200	»
8	Azucarera del Segre	Calatayud	1.200	»
9	Azucarera «Bajo Aragón»	Puebla de Híjar	850	14
10	Azucarera Ibérica	Casetas	650	16
11	Azucarera «Hispania»	Málaga	750	20
12	Azucarera «Aranjuez»	Aranjuez	550	23
13	Azucarera «La Rioja»	Calahorra	1.000	23
14	Alcoholera Agrícola del Pilar	Zaragoza	500	25
15	Azucarera de Morzón	Morzón	1.000	26
16	Azucarera Motriñena	Motril	200	27
17	Azucarera «Guadalquivir»	La Rinconada	1.150	28
18	Azucarera de Madrid	Arganda	1.000	30
19	Azucarera de Adra	Adra	350	31
20	Azucarera Asturiana	Veriña	450	31
21	«La Concepción»	Marbella	750	33
22	«Santa Victoria»	Sancti Spiritus	400	33
23	Azucarera del Jalón	Epila	2.100	39
24	Azucarera de Sevilla	Los Rosales	900	40
25	Carlos Euzkadi	San Sebastián	1.200	57
26	Azucarera de Terres	Terres	1.050	41
27	«Nuestra Señora las Mercedes»	Caniles de Baza	550	43
28	Azucarera «Santa Cruz»	Monzón	750	43
29	Azucarera de Morzón	Monzón	1.000	43
30	Azucarera La Bañeza	La Bañeza	1.350	43
31	«San José»	Antequera	300	52
32	Azucarera de Aranda	Zaragoza	1.400	52
33	«Nuestra Señora las Mercedes»	Aranda de Duero	600	53
34	Azucarera del Jiloca	Alarón	1.000	56
35	Azucarera de Alfaro	Santa Eulalia	1.200	57
36	Azucarera de Alfaro	Alfaro	1.200	58
37	Azucarera del Carrión	Monzón de Campos	700	62
38	Agrie. Ind. Navarra	Tudela	1.200	65
39	Azucarera de Ebro	Luceni	1.200	65
40	Azucarera del Duero	Toro	800	68
41	Azucarera Leonesa	Veguellina	600	69
42	Azucarera de Castiella	Venta de Sanjosé	1.200	70
43	«Nuestra Señora del Carmén»	Benafía de Guadix	750	73
44	Azucarera de Aragón	Zaragoza	630	83



# RECUERDO DE UN HISPANISTA ITALIANO: EZIO LEVI

Por ETTORE DE ZUANI

Me es grato evocar la memoria de un escritor italiano que fué ilustre hispanista, muy conocido en los ambientes intelectuales de Madrid, que dedicó a España lo mejor de su obra literaria, con una fe y un amor que ni siquiera las minuciosas y a veces áridas investigaciones eruditas llegaron nunca a enfriar: Ezio Levi, filólogo, catedrático en la Universidad de Nápoles y, sobre todo, artista.

En la tradición de los hispanistas italianos contemporáneos, que cuenta con nombres ilustres, como los de Benedetto Croce, Arturo Farinelli, Giovanni Papini, Eugenio Mele, Mario Puccini y Carlo Bo, Ezio Levi era uno de los más atentos y documentados; tal vez el que sintió más profunda la vocación en el curso de toda su vida. Me refiero, por supuesto, a los cultores de estudios hispánicos que se dirigen también al gran público, y no tan sólo a los investigadores, a los especialistas. De la misma manera que hay herméticos de la poesía, hay también herméticos de la cultura, admirables eruditos; los trabajos que preparan en sus laboratorios son a menudo aportaciones valiosas y del mayor interés; pero sus obras están destinadas a permanecer siempre alejadas del gran público, encerradas en el mundo privilegiado de la crítica pura. Otros, en cambio, no tienen dificultad en abrir también las puertas a los que no están iniciados en sus misterios, y de lo que descubren, de los tesoros que sacan a la luz con su agudeza y diligencia de eruditos, hacen partícipes a todos.

Ezio Levi, que fué maestro de crítica pura, fué también, en este sentido, un excelente divulgador; y en Italia todos se lo agradecemos, porque en sus libros —y recordamos especialmente los *Castillos de España*, los *Motivos hispánicos*, prologados por Ramón Menéndez Pidal, y los ensayos reunidos en el volumen *Lope de Vega e Italia*, prologado por Luigi Pirandello— hemos aprendido a conocer y a querer a España mucho mejor que en tantas pintorescas descripciones de apresurados viajeros.

Como buen filólogo, tenía una gran afición a las investigaciones y disquisiciones lingüísticas; pero tal vez le interesaba aún más, por lo que se advierte en el tono y en el calor de algunas de sus mejores páginas, sentir a España en la fuerza y en dramatismo de su epopeya y de su historia. Yo le recuerdo como le conocí cuando todavía cursaba mis estudios universitarios, y después, en la casa editorial Treves, de Milán, adonde él acudía a la redacción de la revista *I Libri del Giorno*—de la que también era colaborador otro hispanista, recién desaparecido, Carlos Boselli— para entregar sus artículos sobre literatura española: era un coleccionista incansable de documentos, de fichas, de notas, de palabras raras; pero había tanto amor en su afán de coleccionar y catalogar, que no era difícil comprender cómo detrás de una sencilla indicación bibliográfica se abrieran para él horizontes infinitos, espacios inmensos llenos de poéticas fantasías.

Nos hicimos amigos, nos seguimos en nuestros estudios y en nuestros viajes, hasta que un día supe que había dejado su cátedra en Nápoles; que, a consecuencia de tristes vicisitudes políticas, había tenido que salir para América, empezar una vida nueva cuando más necesitaba recogerse en torno a su trabajo y a su familia. Aceptó resignado su destino; hace un par de años me llegó la noticia de su muerte; una muerte silenciosa, entre unas maletas de emigrante, en el gran fragor de la guerra.

\*\*\*

Así empiezan sus *Castillos de España*: «Ahora que abro este libro donde estaban encerrados sueños y pensamientos soñados y pensados a la sombra de los castillos de Castilla, una duda hace estreñecer mi alma. La duda de que, al pasar de la sombra de los castillos torreados a estas páginas, aquellos sueños y aquellos pensamientos hayan perdido el encanto por el que eran o me parecían poesía. La duda de que se haya debilitado, ahora que está lejos, el motivo que acompañaba aquellos sueños y se haya desteñido la púrpura de las auroras y de los ocasos que los coloreaba bajo la llama del sol de Castilla. ¿Y si no fuera así? ¡Si el lector pudiera recoger todavía un eco de aquella lejana poesía, surgida en la triste y noble tierra de Castilla!... Se abrirían entonces estas páginas como si las abriera el viento y saldrían de ellas los sueños como una bandada de golondrinas a ceñir con una corona de cuelos y de cantos las torres rojizas de los castillos de España.»

La España que Ezio Levi ha descubierto buscando entre libros y papeles de las bibliotecas, es una España en la que late un corazón vivo; la evasión a lo pintoresco, a lo novelesco será siempre contenida por el cuidado de la investigación minuciosa, por la mano firme del estudioso que no sucumbe fácilmente a patéticos abandonos; lo cierto es que en el mundo de mitos que se animan bajo su pluma circulará siempre sangre viva.

«Almendros en flor se titula el primer capítulo de *Castillos de España*; es la leyenda de la sultana Romaquia, según el cuento del infante Don Juan Manuel en el *Libro de Patronio* o el *Conde Lucanor*, que Ezio Levi evoca mientras el tren le conduce a través de los altos llanos de Aragón y Castilla. Sigue «El alba de la poesía», en que estudia el *Romancero de Abencuzmán*, juglar árabe de Córdoba, según la interpretación del arabista Julián Ribera; erudición y poesía, divagación sobre la estructura de la estrofa y del verso, y sobre la influencia de la poesía arábigo-andaluz, que del famoso romance de Aixa, Fátima y Marién llegaron hasta el andante de la Cuarta sinfonía de Mendelssohn y a la *Africana*, de Meyerbeer: «El gallo de Córdoba anuncia con su canto el alba de la nueva poesía.»

Después de los mitos y de las leyendas, las ciudades. ¿Qué se podría decir de Toledo, por ejemplo, que no se haya ya dicho? Todo color sería muy fácil; fácil también escribir páginas pintorescas; el escritor turista, el periodista podría lucirse con su prosa amanerada pisando las mismas huellas de Barrés, Gautier y De Amicis; todos los caminos están abiertos a los caprichos lirismos; en cambio, Ezio Levi prefiere dejar aparte lo romántico de tantos

ilustres novelistas y también las cursilerías de la *pandereta*, en que se han complacido tantas generaciones de poetas y viajeros.

«Lo que constituye la nota fundamental de la vieja Toledo—escribe—es la trama inextricable de civilizaciones. En otras partes los vencedores han borrado con el hierro y con el fuego las huellas de los vencidos y la ola de la historia—ha igualado y sumergido a la ola precedente. En Toledo nada se ha sumergido ni borrado, como si aquí la vida hubiese transcurrido allende los límites del tiempo en una atmósfera de eternidad, donde se contemporáneos el futuro, el presente y el pasado; donde los muertos reviven al lado de los supervivientes. El torbellino de la guerra ha pasado muchas veces por aquí; mejor dicho, el Tajo ha sido el primer baluarte a cuyo alrededor han combatido durante siglos árabes y cristianos. Sólo más tarde la línea de la batalla se ha trasladado más al Norte, a lo largo del Duero, y después, a lo largo del Ebro.»

En el mundo de la erudición le parece estar siempre junto a buenos compañeros de viaje; se disipa el polvo de los viejos textos, todo resplandece con una luz de agradable recuerdo en la que ya no se advierte el peso de la erudición, y poesía e historia, crónica y leyenda se animan al soplo de una viva fantasía creadora.



Italia y España están siempre muy cerca en sus páginas, y no tan sólo por comparaciones ocasionales o cumplidos de circunstancias; lo que Ezio Levi ha buscado siempre en el fondo de la historia y de la cultura de los dos pueblos, en las maneras mismas de sus expresiones artísticas, es una raíz común, casi un vínculo de sangre que ha dejado huellas tan duraderas en las obras y en los tiempos mejores.

En el ensayo sobre Lope de Vega e Italia escribe: «La italianidad de Lope está tan estrictamente vinculada a su poesía, que Lope debe ser considerado también como escritor italiano. La nota que Lope llevó a la poesía italiana es insustituible. Privada de aquella nota, la literatura italiana carecería de uno de sus elementos vitales que sólo el conocimiento del teatro de Lope puede reconstituir e integrar.»

Tal afirmación está comprobada por otra no menos precisa y definitiva de Joaquín de Entrambasaguas: «Nunca se insistirá bastante sobre la inmensa influencia ejercida en España por la literatura italiana del Renacimiento, que debería estudiarse como introducción de la nuestra.»

El italianismo de Lope de Vega, en suma, es una de las más claras manifestaciones de aquella intimidad espiritual que unía a Italia y España en el siglo que creó obras maestras definitivas, el siglo que va desde Tiziano hasta Cervantes.

El volumen sobre Lope de Vega e Italia es uno de los más notables en la producción literaria de Ezio Levi.

De particular interés es el capítulo que contiene noticias casi desconocidas, al menos para el gran público, acerca de una singular figura de escritor y economista italiano, José Camerino, que vivió en España hacia mediados del siglo XVII y fué gran amigo de Lope de Vega.

Hace algún tiempo leí en A B C un artículo de Luis Araujo-Costa en el que se hablaba de Camerino y se proponía a la Sociedad de Bibliófilos Españoles que editase sus *Novelas amorosas*, incluyendo también en el nuevo volumen *La dama beata*. «De José Camerino—escribía el señor Araujo-Costa—no hay en ninguna parte biografías ni bibliografías. El novelista es un extranjero que escribe en nuestra lengua para exaltar a España y resume en un espacio reducido los caracteres generales de nuestra literatura de pasatiempo en los años de la toma de Breda por Ambrosio Spínola. ¿No es digno del estudio, del respeto, y de la admiración que hasta el presente no tuvo?»

Desde luego, las veintiséis páginas del capítulo de Ezio Levi sobre Camerino no pretenden ser ni una biografía ni una bibliografía completa; de todos modos hay bastante para dar al lector una idea clara de la vida de aquel emigrante italiano del siglo XVII, novelista y poeta, banquero y reformador social. Parece un capítulo novelesco; sin embargo, lo novelesco no lo ha inventado el autor; está todo en las andanzas y vicisitudes del extravagante escritor que Lope de Vega exaltaba en un soneto lleno de enfática admiración, en el que le colocaba en pleno Parnaso, «Camerino de Apolo».

En los elogios de Lope podemos creer hasta cierto punto, porque sabemos que el gran dramaturgo tenía un corazón abierto tanto a los amores cuanto a los elogios; pero es indudable que pocos hombres fueron tan populares en España como nuestro Camerino.

La familia de los Camerino era originaria de un castillo de los alrededores de la ciudad homónima, pero desde hacía algunas generaciones se había trasladado a Fano; había dado a la Santa Sede muchos altos dignatarios eclesiásticos, y a fines del siglo XVI un tal Pedro Camerino había acompañado a España al cardenal Camilo Borghese para tratar delicados asuntos políticos con Felipe II. A la carrera eclesiástica Pedro Camerino había preferido el matrimonio con una hermosa madrileña, y decidió, por lo tanto, quedarse en la capital, donde llamó también de Italia a un pariente suyo, José, el futuro autor

de un valor intrínseco, y no tan sólo un valor fiduciario. ¿Cómo podrá un papel sustituir el metal? «Pero—contesta otro—si el papel lleva la firma y el retrato del rey, la presencia del soberano a través de estos símbolos, ¿no será más preciosa que todo metal? ¿Quién se rehusará de pagar? Pues ofende al representado en el retrato el agravio que se hace a la imagen de su semejanza.»

El sueño mesiánico de Camerino es de 1642; si llega a enterarse Lope de Vega, probablemente habría compuesto con él uno de sus más fantásticos dramas.

Los temas histórico-novelescos eran tal vez los que predilegia Ezio Levi: la vida de Lope de Vega, sus aventuras, su donjuanismo; las intrigas y los amores del Conde de Villamediana; la tragedia de Don Carlos. Mas al mismo tiempo era el hispanista que menos se dejaba seducir por el tradicional pintoresquismo de España. Muchas leyendas, negras o rosas, han nacido, aunque involuntariamente, de un exuberante y equivocado amor de los hispanistas. He aquí cómo describe Ezio Levi la superficialidad y la cursilería de ciertas interpretaciones que crearon el mito de una España arbitraria y fabulosa: «Los románticos, que iban siempre al descubrimiento de novedades sentimentales y poéticas, vieron en España una especie de isla misteriosa, llena de fascinación y de hechizo, de encantos y de brujerías. Llegaron a ella con el afán de la búsqueda y la voluptuosidad del misterio. Los románticos franceses, más teatrales, salieron de aquella exploración con toda la guardarropía del melodrama; y todos a b e n c u d o s fueron sus trofeos: mantillas andaluzas, abanicos castellanos, castañuelas, panderetas y guitarras. Les pasó lo que ya había pasado a los frailes de la Edad Media. Los frailes bajaban a ultratumba cuando ya tenían cuablos en sus fantasías, y en la ultratumba se encontraron con los mismos diablos. Los románticos franceses no encontraron diablos en España, pero encontraron en ella muchas cosas diabólicas; re-lampaguearon de cu-chillos, ojos ardientes de bellas mujeres, gitanas, claves encarnadas sobre pelo negro, colojios de amor al claro de luna. En suma, to-do lo que Maurice Barrés encierra en la célebre fórmula de su álgebra romántica: «du sang, de la volupté, de la mort», como todos los países del mundo, es prodiga en riquezas para todos los que van a buscarlas; y de la misma manera que pudo ofrecer guitarras y castañuelas a los líricos franceses, prestó también alguna bella—momia filosó-fica y poética a los «líricos románticos alemanes.»

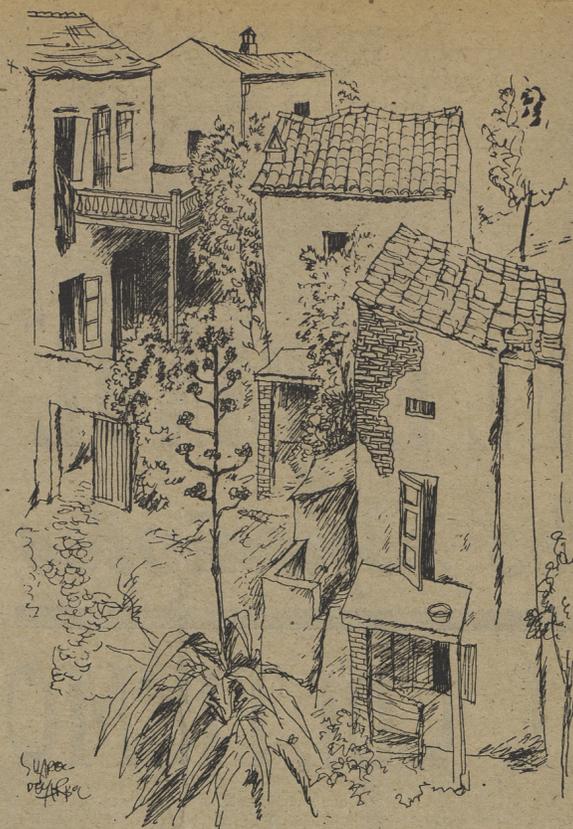
Todo esto escribía Ezio Levi a propósito del viaje a España de Guillermo de Humboldt y de aquel curioso, interesante, estrafalario libro de la condesa de Aulnoy. «La España de la condesa de Aulnoy—anotaba al término de su estudio crítico—es la primera colección de extravagancias y de fantasías españolas que más tarde habían de llenar todas las copias y todas las tazas del siglo XVIII.»

«En el estudio, como en todas las relaciones de la vida—me decía en cierta ocasión—hay que guardar siempre gran respeto por los demás países; respeto que para nosotros los estudiosos deberá traducirse, sobre todo, en medida y equilibrio. Cualidades que él tuvo siempre en sumo grado, porque de la medida nace el buen gusto, el sentido exacto de las cosas, el amor a la verdad sin fantásticas decoraciones. Ver con claridad, comprender, y posiblemente crear entre Italia y España, a través de la cultura, una cordial y feliz colaboración espiritual.»

Sus maestros fueron, en Italia, Benedetto Croce, y, en España, Ramón Menéndez Pidal, al que siempre le unió un sentimiento de sincera y afectuosa amistad. Leyendo y comentando *La España del Cid*, escribía: «La figura del héroe nacional vuelve a colocarse dentro del cuadro de su patria y se reintegra a la historia que le fué contemporánea. El desterrado vuelve de su destierro. El libro en que se cumple este milagro es una de las obras monumentales de nuestro tiempo.»

Maestro él mismo, procuró siempre difundir en sus discípulos su fe en los estudios hispánicos, su voluntad de trabajo; en las relaciones culturales entre Italia y España veía todo un vasto mundo, que todavía queda en gran parte por descubrir; por ejemplo: la historia de los Almogávares de Italia y el estudio de la lengua italiana en el teatro de Lope de Vega. «El campo es vasto—decía en una memoria presentada en 1934 a la Real Academia de Arqueología y Letras de Nápoles—y el trabajo no es poco; sin embargo, hay que hacerlo, si no se quiere que vaya borrándose una nota muy importante en la historia de la misma lengua de Italia. En vez de inútiles charlas, he aquí, jóvenes italianos, un trabajo concreto para vosotros.»

La muerte ha interrumpido sus estudios en la plena madurez de su vida, cuando aún no tenía sesenta años; pero nos queda su recuerdo, su ejemplo; alrededor de su nombre hay todo un fermento de ideas, de programas, que deberán ser continuados por quien crea, como él creía, en la necesidad y en la belleza de los estudios hispánicos.



## LA LITERATURA DE LAS POSTGUERRAS

Por SILVANO SERNESI

El arte de escribir, en verso o en prosa, ha sido siempre la expresión máxima de la emotividad humana. Más que la Música, y más aún que la Pintura, por ser ambas, antes que nada, el resultado de una técnica, de un aprender, la Literatura recoge con mayor facilidad el sentir de los espíritus, ya que se encuentra muy cerca del Hombre y de su alma. Coger una pluma y hablar. Este es el único esfuerzo del poeta, esfuerzo apenas perceptible al lado del duro aprendizaje del pincel o de cualquier instrumento.

¡La Literatura! En ella podemos siempre encontrar, a lo largo de los siglos, las fluctuaciones de toda la Humanidad, sus gozos y sus penas, sus momentos de decadencia y sus cumbres de genio. A través de la Literatura es fácil seguir la evolución de los hombres, y detrás de ellos llegar hasta nuestros días, por medio de altibajos perfectamente posibles de adivinar y entrever. Cuando la Literatura calla es que el Hombre también está callado, muerto, dormido, incapaz de hablarnos. Cuando la Literatura brilla y resplandece fuerte en los cielos del Arte, es el Hombre siempre el que resplandece desde la cumbre de su pensamiento para guiar o enseñar.

Pero muchas veces la Humanidad se deja vencer por este espejo de su vida, y es entonces cuando el Arte supera al Hombre, dejándole atrás y arrastrándole por senderos extraños.



«Fué la fuerza y la riqueza de España las que dieron origen al siglo de oro de su literatura, o fueron las palabras de Cervantes, de Lope, las que a España dieron esa fuerza? «Fué la riqueza y la civilización italianas las que crearon el «Rinascimento», o más bien los hienzos de Rafael y las esculturas de Miguel Angel los que hicieron de Italia la duena del siglo XVI?»

Esa fuerza arrolladora del Arte se confundió muchas veces con quienes le dieron vida, terminando con ensalzar o matar a quien la originó. Preguntas que se pierden en la luz del pasado o en la oscuridad del presente.

Y hoy, efectivamente, nos encontramos delante del problema; pero un problema vacío, hecho de huecos que no saben contestar. Dijo hace poco Giovanni Papini que esta guerra significa el fin de un ciclo de furia que se adueñó de los hombres allá en los principios de nuestro siglo. Treinta años de guerras que piden volver a la normalidad de una manera demasiado brusca, y que surgieron lentamente a través de una preparación de ánimos y de espíritus. ¿Quién alimentó, quién quiso esta preparación? Los hombres, desde luego. Los hombres y sus palabras, y sus pensamientos, y sus deseos. Y cuando esas palabras, esos pensamientos, llegaron a la expresión máxima; cuando alcanzaron su nivel máximo, el hombre entonces se vio perdido en su misma idea, fué sumergido poco a poco, hasta que se encontró incapaz de salir fuera, dueño de sí y de sus actos. Los pensamientos, las palabras, le habían vencido, y empezaron a llevarle por senderos lejanos, que el hombre ni sospechaba siquiera. Esos senderos, que hace siglos llevaron a España o a Italia, tal vez inconscientemente, hacia la gloria, la fama, se encaminaban ahora a la guerra, a las guerras.

Aquella literatura que venos proclamarse como tal después de la anterior guerra, no es más que una ininterrumpida continuación de la que empujó a los hombres en 1914. No hay la mínima diferencia entre lo que leemos en 1910 y lo que se escribe en 1920. Los cuatro años de guerra apenas constituyen un paréntesis sin influencias en el arte europeo. Nada de cambios, nada de novedades o sendas nuevas hasta 1939. Treinta años de ferocidad, de furia guerrera, de cambios políticos y morales enormes, y en el fondo esa idéntica, fría, inmutable arte «fin de siècle», que sigue tranquila, inflexible, vacía, su ciclo caminando.

Han terminado los años de locura. Es entonces de esperar que también haya terminado del todo lo que dió origen—o que nació—de esos años. El Arte también tiene que haber acabado su ciclo de furia. Es imprescindible. De no ser así, de seguir ella sobre el mismo camino, significaría que los hombres aún siguen víctimas de sus viejos pensamientos y que esta vez el ciclo de su furia se ha doblado.

No hay más que esperar. Esperar o hacer. Ganar otra vez la partida a nuestras ideas, volver a triunfar sobre el Arte, y de nuevo volverla a llevar ahí donde nosotros queremos.

Crear otras palabras, otros pensamientos. De ser buenos, se encargarán ellos de guiarnos hacia otro siglo de oro.

“EL ESPAÑOL”, “ASI ES”, “PRIMER PLANO” y “FOTOS”

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

A F O S O XII, 26 - MAD D



# TABERNAS CORDOBESAS

Por PEDRO ALVAREZ

MUY socorrido sería referir las tabernas cordobesas, entresacando el fondo romano que late en el alma y los estratos de la ciudad, a templos de Baco, y parangonar parroquianos con sátiros, cuyos pies de cornical desgastarían los umbrales, como cabras virgilianas, al entrar retozones, o al salir derrengados por la borrachera, pisoteando el pelo malo de la muda de otoño, rehollado con inmundicia. Pero a las tabernas de Córdoba les imprime el vino rubio, de muchos grados, una seriedad trascendente, un reposo solemne que recalca en los ojos de los asiduos, vidriándoseles de lágrimas que les asfentan sin caer de los párpados, como si denunciarian la pureza del mosto y el resplandor que quiebra las copas en las libaciones y ofusca la mirada, como si condensara el sol redondo que maduró, pujante, los viñedos andaluces.

La gran cantidad de tabernas que existen en Córdoba es un *mentis rotundo* al pretendido carácter moro de sus habitantes; al embrujo agareno que, como tópicos a los resabios arquitectónicos, deviene en chabacanería de superficiales costumbres que excluyen lo señorial y dejan la gitanería decadente y confusionista, imbuida de aquellos gorrinos que vinieron a la zaga de los ejércitos y que aun conservan la inercia del palmoteo crotorante y gesticulante a fuerza de aplaudir y gritar, sin distinción, victorias de vencedores.

Quizá el beber vino, cuando el almudano gargarizaba gángoso y nasal, entre cigüeñas, las oraciones musulmicas, fuera un lazo y distinción entre cristianos tolerados; y tal vez surgiera en aquel tiempo, en romance aljamiado, esa frase anacrónico-cristiana, jocunda y de trágala, que ha rodado hasta nuestros días como cortesía, invitación a beber e inicio de brindis, desde entonces:

«—Tú eres moro!»

«—Soy cristiano!»

«—Pues no lo parecés!»

que denunciaría a los musulmanes en las relaciones de convivencia, al no aceptar, de cristianos, por prohibición de Mahoma, lo que de fermentación en las panzudas tinajas y cubas alegres, al ingerirlo, las entrañas.

Hay tabernas recogidas y humildes, enclavadas en callejones perdidos, que son un remanso para el refrigerio y paz de los parroquianos. A ellas van que- rrenciados por el pompear de los medios de vino y los empapantes que estimulan el ansia de beber, cuando las horas del copeo, con precisión cronométrica, mueven las piernas, y la lengua, para chasquear voluptuosamente el resol que condensan los vasos y las filosofías inspiradas por sorbos pausados y olfateados con soñolencias y fruición de catador; que con esa seriedad y serenidad debe beberse el vino traicionero. Algunas tienen aire doméstico, sin amañados turísticos, y en su propia salsa, con la fuerza de evocación que da el amedios, ambientan relatos de monerías, de tientes, de corridas de toros, y resacas de partidos de fútbol que lanzan a los castizos, a los de otros tiempos, fuera de la tertulia, renegados por la pre-ocupación de que apasione el juego de pelota con los pies a la gente, mientras están allí, profanadas, las litografías que exornan la pared blanca, reproduciendo escenas de tientes, de encierros, de suertes de lidia, que sirven de pauta para determinar, después de la corrida, si el natural aquel fué así

o debió ser de otra manera. Pero todo comentado con suavidad y dulzura, como si este vino, en vez de exaltar los ánimos, dulcificara asperezas para entenderse en los razonamientos; en esos razonamientos en que la socarronería desplaza al ingenio y acalla la guitarra que suena blanda y triste en un reservado; este vino obsesante que saca hipo, ebulliciones y nostalgias a los bebedores, sin abestiarlos, porque saben retirarse a tiempo de los bordes que alucinan al fondo ancho de los vasos mentirosos.

Otras tabernas, modernizadas, abren sus puertas en las calles principales. Tienen mostrador, abrevadero al paso, y rehuyen las tertulias. Se bebe en ellas, como de camino y con prisas. En el fondo, son bares vulgares, que despachan cerveza al grifo, y casi tienen un «barman» diligente y aséptico. El vino allí, parece que no conserva el aroma que tiene en esas otras tabernas recoletas, y se apece el ruido de una orquesta de «jazz», los lánguidos respiros de una nerviosa vocalista, o el succedáneo de una radio, abierta a las ondas de mil emisoras, para que no dejen pensar; razonar los efectos de lo que cae en el estómago más que en el corazón y el cerebro, por beberlo de un trago. Es este un vino que entontece y su borrachera es ruidosa, patente y de brinco, como si se persiguiera el balón por un campo de deportes infinito, con hierba fina y bocas desquijadas de gritar furiosos.

En otras tabernas, el vino siempre rubio y transparente se sirve de la soleira, escanciado en la copa con venencia que cimbreaba en el aire alegrías dionisiacas de estar reposado en la bodega como en una oscura cárcel. Salta a los ojos una vez ingerido, porque tiene apatencias de luz. Es el mejor para ayudar al recitado sentimental de versos escritos por poetas locales. Con él, surgen las metáforas como cohetes de pólvora sola, pues es un vino que se guarda en vasijas clasificadas como los textos de una biblioteca. Es, en definitiva, parlanchín; desata la lengua, y con la experiencia de los años que tiene, da como sabiduría en el empuje de frases definitivas, en las afectadas tristes y desgana que se soporiza por milagro, antes que la incompreensión de las gentes vulgares y ralas. Bebiendo de él, a modo, se puede perorar hasta que se hinche la gorja de engoladuras como la de perdiz que canta; es recomendable, por sus buenos efectos, para los que hacen pro-séritos y se aferran a lo de la «cultura árabe», por aquello de que «todo árabe es poeta», para cantar los ojos agarenos de las mujeres, las rejas floridas, y el perfume de los jazmines, entreverado todo por oriundeos, con el desierto, el camello y el amor... ¡Que mucho puede este vino si se bebe en la incommovible tienda alzada sobre las arenas, como castillo suntuoso de los «arabigos», como en el patio, trasunto del peristilo de los «abáquicos», en esta Córdoba acogedora y hermosa!



# MEMORIAS DE UN PERIODISTA PROVINCIANO TREINTA AÑOS REMANDO EN LA GALERA EL MUNDO VISTO POR UN AGUJERO

Por JOSE DEL RIO SAINZ

DIGAMOS, antes de seguir adelante, cómo se tiraba en aquella época el periódico en la provincia. Era el clásico cajista, el Julian de «La Verbena de la Pa.oma», el que levantaba los tipos móviles y con ellos formaba las líneas y columnas que, por medio de reglas y cor- róndeles, constituían las planas que se encargaba de ajustar el regente, sujetándolas en las ramas a fuerza de cuñas.

Las planas del periódico eran cuatro. No se empleaban las titulares o cabezas a dos o tres columnas, ni se pretendía hacer en el ajuste obra de arte. Tampoco se había implantado la información gráfica. Todo se hacía a punta de pluma.

Empezaba la primera plana por el artículo de fondo, a cargo del director, y antes hubiérase hundido la tierra que faltase ese trabajo, de obligado precepto. Versaba este artículo sobre temas de política nacional, en defensa de los Gobiernos, si éstos eran de la ideología del periódico, o atacándolos despiadadamente si los amigos hallábanse en la oposición. No existía término medio.

Inmediatamente después de este artículo venían los «Ecos de sociedad», en que se daba cuenta de las bodas, viajes y acontecimientos domésticos de la gente distinguida y amiga. Había que tener un gran tacto. La mención de nombres de época más o menos originaba protestas y quejas de los que se creían únicos con derecho a ser considerados como «élites». Sobre todo, las señoras eran intransigentes en este concepto.

Tras de los «Ecos de sociedad» abría sus hojas, metafóricamente, el «Album poético», sección destinada a la poesía y que se llenaba con composiciones antológicas o de repertorio, alternadas con las de los poetas locales, tanto consagrados como aficionados e incipientes.

Otros temas que se cultivaban en la página eran: la revista financiera, a cargo de un catadrático de la Escuela de Comercio; el «Panorama», que hacía «Amadís», en competencia con las «Pacotillas» de Estrafán en «El Cantábrico»; crítica de libros y teatro; la crónica de tono modernista que firmaba «Confettia», o sea «Amber el luchador»; las revistas de toros, cuando los había; sueltos de política regional; cuentos, novelas cortas o leyendas. Los colaboradores literarios eran Concha Espina, en el principio de su triunfal carrera y que cobraba 30 pesetas mensuales por su sección de «Pastorelas»; Enrique Menéndez, Carmelo Echegaray y otros componentes de las tertulias de Menéndez Pelayo y Pereda.

Las dos planas interiores—la segunda y tercera—destinábanse a la información local y a la telegráfica de España y del extranjero. La segunda era un cajón de sastrería en que se mezclaba la lista de los pasajeros llegados en los trasatlánticos, las reseñas de las sesiones de la Diputación Provincial y el Ayuntamiento, con profusión de detalles y recogiendo trozos de discursos; los juicios orales de la Audiencia; los barcos entrados y salidos; el crimen o la desgracia del día; la relación de los curados en la Casa de Socorro; los partes de la Guardia civil y Municipal; y unas líneas vergonzantes dedicadas a los deportes, con la protesta de muchos lectores que afirmaban que aquello «no era serio».

La información telegráfica de la tercera plana era también sumaria, a excepción de la referente a las sesiones de Cortes y al chismorre político, que se shinchaban hasta el límite de la elasticidad. En cambio, la del extranjero se resumía en cuatro líneas, aunque estuviese ardiendo el mundo.

La cuarta plana se reservaba a los grandes anuncios de productos farmacéuticos, compañías navieras, etc. Los de médicos, abogados y otras profesiones se colocaban intercalados en las tres páginas primeras.

Todo esto se vendía por cinco céntimos en el momento en que yo empecé a ejercer el periodismo. Poco después el precio se elevó a una «perra gorda», manteniéndose así durante muchos años.

No eran entonces negocio los periódicos; y los de derechos, mucho menos. En Santander sólo ganaba algún dinero «El Cantábrico», que se vendía mucho.

«La Atalaya» había consumido ya las reservas económicas de varias empresas. Fundada, como hemos dicho, el obispo, que la confió a personas de su absoluta confianza, que al cabo de algún tiempo acabaron por no entenderse, separándose un grupo que sacó otro periódico, «El Diario Montañés», de igual ideología.

«La Atalaya» quedó de propiedad de una acaudalada señora muy piadosa, que entregó su administración a un pariente suyo, el cual no se distinguió por su prudencia. El resultado fué la quiebra, a consecuencia de la cual se dió el caso curioso de que la propiedad pasase a manos de un prestamista muy popular y muy pintoresco, conocido por el apodo de «Caimanera». Durante algún tiempo, el órgano ultracatólico estuvo inspirado por aquel hombre, que acabó transfiriéndose al partido conservador, entonces omnipotente y formado por los elementos más pudientes del pueblo.

Fué precisamente en este momento de transición cuando yo entré en la Redacción y conocí a los componentes del nuevo Consejo de administración, que obsequiaron a los redactores con unas botellas de champán. Eran, en su mayoría, muchachos de las familias próceres del muelle.

Poco después de esta visita llaméme García Núñez a su despacho y me dijo, en un tono amistoso que no le era habitual: «—Insiste usted en volver a la mar? Dígo- selo porque Ruano—un abogado joven, de brillante porvenir, que actuaba de consejero



delegado—está muy satisfecho de su trabajo y se alegraría de que siguiese de redactor efectivo. Piénselo con calma y vea lo que le conviene.

Yo me quedé perplejo. El periodismo profesional no entraba en mis cálculos, y consideraba mi ocupación como una aventura muy divertida, pero transitoria. Renunciar al mar, antojábaseme un salto en el vacío.

Mas, por otra parte, sentía la tentación de aquel nuevo camino, que conducía a podía conducir a Madrid, meta de mis sueños. Hice el cálculo de lo que podía ganar y perder, y el balance fué favorable al periodismo. La navegación en aquellos años, primeros del siglo, no presentaba perspectivas muy risueñas. Una baja de fletes como pocas veces se había conocido, tenía amarrados en los puertos a la mayor parte de los vapores. Era tal el paro, que capitanes y pilotos se embarcaban con plaza de contramaestres y marineros, como matoadores de toros que para no morir de hambre tienen que renunciar a su alternativa.

Yo podía haberme defendido, porque mi hermano mayor, capitán ya, mandaba un barco, y a su sombra no me hubiera faltado empleo. Pero aun así, las condiciones económicas no eran prometedoras. Un capitán ganaba 75 duros, mensuales; un primer oficial, 40, y un segundo, que es el puesto a que por el momento podía aspirar, sólo 20. Y en el periódico se me pagaban ya 30, sin contar las correspondencias que empezaba a tener.

Pasaban los días sin que me determinase a dar la contestación, que había de ser decisiva en mi existencia, cuando el Destino dispuso las cosas de modo que se acabaron todas mis dudas. En el intervalo naufragó, en circunstancias espantosas, el vapor cuyo regreso a Santander esperaba para reintegrarme a mi empleo. Más de la mitad de los tripulantes se ahogaron, y entre ellos el muchacho que había salido a viaje en lugar mío. Vi en aquella catástrofe un aviso del cielo, y por si esta presunción no bastase,

me afanzó en el periodismo el éxito que obtuve haciendo el reportaje de aquel naufragio, cuyas consecuencias tanto me afectaban.

La emoción que sentía dió vigor a mi prosa desmañada, y mi conocimiento de los temas marítimos, calidades de cosa vista a mi relato. El periódico se vendió mucho en aquellos días, y el incenso del triunfo profesional acabó de trastornarme. Desde entonces no vacié. Presentéme a García Núñez y le dije que decididamente me quedaba en el periódico y que se lo hiciera así presente a los señores del Consejo.

IV

El director buscado en Madrid por la nueva empresa era D. Eusebio Sierra, escritor santanderino de la generación de D. Marcelino Menéndez Pelayo que se especializó en el teatro y obtuvo éxitos muy estimables en Lara y Apolo en los días en que Vital Azá, Ramos Carrión y Sinesio Delgado eran los reyes de la escena. Cultivó también el periodismo en la Redacción de «El Liberal», y a la sazón, ya sin juventud y sin ilusiones, sentía la nostalgia de la tierra.

Físicamente tenía un perjeño de hidalgo. Era atildado en el vestir y cortés y ceremonioso en sus modales. Formaba un vivo contraste con la tropilla de bohemios que debían trabajar a sus órdenes.

García Núñez se declaró desde luego incompatible con él, y abandonó el periódico para ir a Madrid de secretario de un diputado de la circunscripción por quien había batallado a cinzarazo limpio.

Con su ausencia quedé yo de hecho, pese a mi juventud y a mi poca práctica, investido de las funciones de redactor jefe, pues Alejandro Nieto, a quien por antigüedad y méritos correspondían, renunció a ejercerlas por falta de ambición y deseo de no alterar el ritmo cosegado de su trabajo. El consejero delegado, a quien había caído yo en gracia, me eligió entre los restantes compañeros. El

cargo exigía un temperamento combativo. Yo, en aquel tiempo, no temblaba ante ningún enemigo.

Y el periódico los tenía a derecha e izquierda, defendiéndose de ellos como un navío de tres puentes que hace fuego por ambos costados. Las polémicas eran terribles y que el liberalismo era pecado, y los ultraliberales de «El Cantábrico», que nos calificaban de Pantojas y neos. Unos y otros nos declamamos cosas terribles, que más de una vez se ventilaron en los tribunales en última instancia, o en los paseos y cafés, a bastonazos. Porque en aquellos años estaba generalizado el uso del bastón, obligado complemento de la corbata y el sombrero. Era un signo de señorío, y en cuanto se disputaba, se le alzaba en ademán de reto.

No eran sólo los periodistas del bando contrario con quienes se refía y de cuyas agresiones tenía uno que precaverse. El pueblo intervenía también en estas refriegas, y en «La Atalaya» estábamos siempre temiendo asaltos de la Vanguardia Federal, organización de «jóvenes bárbaros» que atormentaba a los vecinos pacíficos con sus demasías.

Para dar una idea de la forma feroz en que se escribía, recordaré cómo en cierta ocasión en que un articulista de «El Cantábrico», para molestar a nuestro director, cuyo verdadero nombre era Eusebio Cuerno, aunque él, empleando su segundo apellido firmase Eusebio Sierra, le llamara respetado y despectivamente el señor Cuernos.

Yo devolvía también golpe por golpe, hasta tal punto que hice que no se notase la falta de García Núñez, que parecía insustituible en estas trifugas. Y, como no podía menos de suceder, no tardaron en salirme al paso los llamados élanes de honor.

Por la calidad de mis antagonistas recordaré uno de ellos. Fué con motivo de unas elecciones en el turbulento distrito de Laredo. Los republicanos presentaron un candidato, y para apoyarle llegó a la provincia el famoso Rodrigo Soriano, entonces en el apice de su fama de Fierabrás parlamentario y periodista.

Yo, con la inconsciencia de mis pocos años, le traté en un artículo con muy poco respeto, y tan mal le supo que me envió un par de padrinos.

A la sazón mandaba en Santander la Caja de Reclutamiento y apenas si sonaba su nombre. Me parece que le estoy viendo. Vestía siempre de paisano, con rebucado desaliado, cubriendo su voluminoso cabeza con una especie de chambrero. Imponía por sus largos bigotes, peludas cejas y el tono leonado de la piel de su rostro. Paseaba casi siempre sin otra compañía que dos perros lobos, que parecían congéneres suyos.

En Santander tenía fama de hombre raro y de muy avanzadas ideas. Pero bajo aquella corteza y máscara de retré de la Edad Media se ocultaba un sentimental, un hombre sin complicaciones y sencillo. Lo comprobé al cabo del tiempo.

A su requerimiento para que rectificase o me batiera, le respondí que no haría ni lo uno ni lo otro. Impedíamle lo segundo mis creencias religiosas y mi conocimiento de que los llamados élanes de honor eran una farsa impropia de personas serias. Si el «batallador diputado», como por antonomasia se llamaba a Soriano, quería matarse conmigo, no tenía más que presentarse en la Redacción, donde se le daría adecuada respuesta.

Márquez me oyó primero estupefacto, me miró después con lástima y acabó echándose a reír y diciéndome que en el fondo tenía razón. ¡Extraordinaria concesión en un hombre que se había batido varias veces y que, según rumor público, había matado en la Habana a un adversario en desafío!

Para que todo fuese incongruente en aquel episodio, Márquez y yo nos hicimos desde aquel encuentro buenos amigos y me permitió que le acompañase en sus paseos a lo largo del muelle, discutiendo con él, sin hacer caso de sus gritos.

En cuanto a Soriano, no quiso llevar adelante aquella cuestión, que por mi insignificancia no podía aumentar su crédito.

Acaso le hiciera gracia también mi ex-abrupto. Lo cierto es que abandonó el campo, o sea la provincia, sin volver a ocuparse de mí. En Madrid y en Valencia le esperaban piezas de mayor cuantía en que acreditarse como pendenciero y duelista. Yo quedé asombrado y satisfecho de que el lance me hubiese costado tan poco, y ello aumentó mi audacia para escribir sin respeto humano ninguno.







